



POR HECTOR LEIVA OYARZÚN.—

CRÓNICA LITERARIA.—

LOS PIONEROS

DE ENRIQUE CAMPOS MENENDEZ

207163

7015

Uno de los regalos más preciados para un magallánico lo constituye el de haber recibido estos tres preciosos libros titulados "Los Pioneros". Tres grandes tomos con sub-títulos sugestivos: "Principio en el fin" - "Tierras Malditas" y "Un rey sin corona". Todos referidos a la historia de Punta Arenas y sus hombres, en forma amena y novelada. Confieso que muchas veces tuve que recurrir al mapa de la Tierra natal para orientarme y, además, hay que tener mucho tiempo para leer con tranquilidad estas hermosas publicaciones de Enrique Campos Menéndez, ex-parlamentario. Miembro de Número de la Academia Chilena, correspondiente de la Real Academia Española de la Lengua, actual Director de Bibliotecas, Archivos y Museos y otros títulos que se me escapan. Menos uno: Enrique Campos es magallánico, mejor dicho un apasionado magallánico, como todos los que tuvimos la suerte de nacer en esas lejanas y hermosas tierras.

Creo que el autor ha ocupado casi una década en la redacción de la obra y sus personajes, a quienes recuerdo en el fondo, ya que soy de otra generación, tienen nombres ficticios. Pero advierto que es un homenaje y, con permiso de él reconozco a su abuelo don José Menéndez, pionero del porvenir magallánico, a don José Nogueira, piloto de mar, práctico de bahía e impulsor de la flota naviera austral, al doctor Fentón, al juez don Waldo Seguel, a su padre don Francisco Campos, a don señor José Fagnano, primer saledano en llegar a las tierras meridionales, Río Grande e Isla Dawson, a don Mauricio Braun, fundador de la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego, año 1893. Mar Intero - "Chanchito Colorado" - Mac Klenah; y... en fin. Hay una larga lista de nombres. A veces sueño navegando en el "Amadeo" o en el "Antonio Díaz", los primeros barcos pioneros, también, en cruzar el Estrecho, llegar a las Malvinas y remontar Atlántico y Pacífico.

Muchos de los tripulantes y pasajeros del "Olimpia", el barco nuevo que venía de Europa y que nau-

fragó en los canales australes, eran emigrantes que venían a este continente a "hacerse la América". Casi todos lo consiguieron en Punta Arenas después de muchas vicisitudes y trabajo hercúleo y esforzado, aunque sean "Tierras Malditas" esa Patagonia tan llena de afanes y progreso.

Desde el nacimiento de la Colonia Peral, pasando luego por el Motín de Cambián, el Motín de los Artilleros, la evangelización de los aborígenes, incluso el comienzo de su exterminio, aunque suene a redundancia, hasta conformar una ciudad moderna, aparecen en estos volúmenes de más de mil páginas. Como en fotografía aparecen fiordos, canales, ventisqueros, estrecho, viento, mar y nieve, asesinatos y matrimonios, matrimonios y consorcios comerciales, empresas navieras, leyendas marítimas y de tierra adentro, costumbres ancestrales, etc., que conocimos de oídas, acaso, en nuestra lejana niñez austral. Como en caleidoscopio pasan ante mis ojos la leyenda del Río de la Mano, la saga del austriaco Patas Largas, que todo lo arroja con una "tch" al final y la laguna de pastizar más allá del Cerro de la Cruz.

Me parece que todos deberíamos este bello volumen que no cabe, en mi débil memoria, salvo en alguna película en que ya ha incorporado Enrique Campos. Recordamos "Sólo el viento", un documental de los años, ya perdido en el tiempo.

Haré algunos alcances del autor con respecto a sus progenitores cuando, como escritor e historiador, se refiera a ellos con elocuencia y sencillez, tan propia de un magallánico, y que por razones de nuestra profesión nos quedamos para siempre en el valle central. Dice Enrique Campos: "Mi inquietud de niño me impulsaba a trepar a las torres de mi pueblo. La primera cuyo altar recuerdo es la de mi casa. Hasta allí era costumbre que subiera la solemne personalidad del abuelo para comprobar con ojo certero la llegada de alguno de los barcos, que aún estaban en el horizonte la lana de San Gregorio, las maderas del Almirantazgo, los corderos de Tie-

rra del Fuego, los cueros de lobo del Beagle o las mercaderías de Valparaíso, Montevideo o Liverpool".

Eran simbólicas esas subidas de don José Menéndez a la torre. En ese mismo pueblo, allá por el año 1877, apenas instalado en una modesta vivienda de madera, adjunto a la cual tenía su almacén de ramones generales, su casa fue devastada en su ausencia por las hordas del "Motín de los Artilleros". Su mujer, mi abuela María, herida de un balazo, se refugió en el bosque y el doctor Fentón tuvo que amputarle una pierna".

Sobre las ruinas el abuelo reedificó con mayor fe y más tarde mandó traer un cargamento de ladrillos desde Montevideo para erigir esa mansión sobre la cual aunque se yergue el alto mrador. Desde allí distinguía los vapores, lanchas, cargueros, "esponeros", etc., y allí recibía de manos del generoso abuelo mi primer peso fuerte de ocho peniques y setenta y siete escaciones".

Esto se refiere a la generación del Liceo Salesiano "San José" en estos términos: "Por esos años paseaban su inquietud y sus indómitas fantasías en los diversos cursos del colegio algunos muchachos que con el andar del tiempo han logrado destacarse más allá de los límites de la literatura regional alcanzando palmas académicas, premios nacionales y municipales y el aplauso de la crítica chilena y extranjera. Entre

ellos recuerdo a Francisco Coloane, a Esteban Yáñez, Wilfredo Mayorga, Roque Esteban Scarpa, José Ormaldí... En mi propio curso a Simón Stancic, a Ismael Huerta Díaz, a los hermanos Mihovljovic... y a tantos otros que alcanzaron altos cargos o se distinguieron en nobles profesiones. La mayoría prosperó en la vida. Otros sólo viven en el recuerdo. Lo notable es que en este colegio surgió una generación de escritores de gran trascendencia como Ernesto Livranic, Mateo Marínic y los hermanos Wegman".

Repetimos: Enrique Campos rinde con su novela un bel homenaje a "LOS PIONEROS", antepasados suyos y de muchos actuales magallánicos, y da, por supuesto, una rica visión de la región más austral del mundo, cuya trágica belleza ilumina estas páginas.

Admiro a estos hombres austeros, a esos pioneros; uno de ellos fue mi padre el cual trabajó en esos desolados lugares desde comienzos del siglo hasta más allá de 1946. Era funcionario de la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego en esa gran isla, después en San Gregorio y Punta Delgada, para finalizar en el Frigorífico de Puerto Bories en Última Esperanza.

Reminiscencias gratas de la tierra lejana nos trae Enrique Campos con su gran novela. Lo felicitamos por esta inmensa obra adecuada para espíritus históricos y de investigación literaria.

la Chusca, Lino, 29-10-1984 p. 5

"Los pioneros" [artículo] Héctor Leiva Oyarzún.

AUTORÍA

Leiva Oyarzún, Héctor, 1926-1990

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Los pioneros" [artículo] Héctor Leiva Oyarzún.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile